

Marta Lucrecia

Olga Mercedes de Paz Montalván

Image not found.

# Capítulo 1

Marta Lucrecia

De pequeña sonreía bastante. Mamá decía que las niñas lindas siempre debían estar contentas y ser amables.

Tuve una infancia muy alegre. Cada mañana me encantaba levantarme temprano y acompañar a mi madre al mercado. Luego, debía caminar media hora para llegar a la escuela y continuar con las clases que me daban en segundo primaria.

Mi papá me decía que no me preocupara por estudiar demasiado, que era suficiente con llegar a sexto primaria, porque después no tendría tiempo para aprender a hacer las cosas de la casa, atender a mi esposo y mi familia.

En ese tiempo, papá y mamá eran muy dedicados al hogar. Mi padre trabajaba en el campo y mi madre vendía en el mercado. Ellos se preocupaban por que nunca nos faltara nada. En la cena, mamá servía frijolitos, arroz y queso. Siempre había una taza de café caliente para cada miembro de la familia.

Cuando cumplí ocho años mi mamá me regaló unos caites y un güipil muy lindos. Me mencionaba que debía ser una niña buena y ayudarla con los quehaceres del hogar, ya que eso era labor de la mujer

A los quince años me presentaron a mi futuro esposo, como a mamá, y tres meses después fue mi boda.

No debería quejarme. Mi casa se encuentra en un terreno grande y mis vecinos son buenas personas.

Doña Eugenia camina dos cuadras todos los días para preguntar si mis cuatro hijos se encuentran bien o si necesitan algo de comer. Me da mucha pena decirle que desde ayer se nos acabó el frijol y que no cuento con dinero porque en menos de una semana se acabó el gasto que me deja mi esposo.

Mi marido es un buen hombre. Se va de casa por un mes porque tiene mucho trabajo. Cuando regresa me deja frijol, arroz y unos cuantos centavos para gastar en cosas del hogar.

En varias ocasiones le he dicho que no es suficiente dinero, pero él me recuerda que soy la mujer de la casa y debo aprender a gastar solo en lo

necesario.

Mi pequeña quiere mucho a su papá. Cuando ella sabe que él está cerca de casa se apresura a barrer y lavar la ropa de sus hermanos mayores. Está consciente que si eso no está listo su padre se enoja bastante.

Mis tres varones han aprendido a tratar a las mujeres como lo hace su padre. Ellos me regañan cuando se ha acabado la comida y le piden a su hermana que no pierda el tiempo con las tareas de la escuela porque ella debe lavar los platos y aprender a cocinar.

Hoy que regresa mi esposo seguramente mis hijos le darán la queja que no han comido y que ya no hay dinero.

Tengo miedo a que caiga la noche.

Autora: Olga Mercedes de Paz Montalván